

El Baluarte

Suscripciones.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7/50 ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado. Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 220

Sevilla—Miércoles 25 de Septiembre de 1901

AÑO XXV

Es muy sensible

En Madrid se han verificado unas elecciones para cubrir vacantes en la Diputación provincial, y en uno de los distritos donde se elige un solo diputado han luchado tres republicanos y un romerista. Ni sabemos quién ha triunfado, ni nos interesa. Lo esencial para nosotros es el triste y sensible espectáculo que hemos presenciado, viendo desgarrarse y zaherirse con toda clase de dictorios y adjetivos de mal gusto a unos candidatos contra otros.

Es verdad que no han luchado con la bandera de ningún partido republicano, ni han sido elegidos en antevotación los candidatos, ni pueden ostentar otra representación que la de algún grupo de amigos ó contertulios.

Los señores que han venido proclamando la conveniencia y la necesidad de la lucha electoral siempre y en todas partes donde haya fuerza, ahora suponen completamente descarnada la tendencia genuina y francamente revolucionaria, se han echado á dormir, olvidada la organización y destruida toda iniciativa consagrada á dar fuerza al partido republicano, tolerando con su silencio esos desplantes de la ambición, que siempre contribuyen á desmoralizar las fuerzas políticas que viven en la desgracia y alejadas por completo de la gobernación del Estado.

Si nuestras agrupaciones tuvieran una fuerte disciplina, y nuestros jefes estuvieran de hecho llevando el timonel, es imposible que se presentaran espectáculo tan tristes como el que nos ocupa, porque hubieran interpuesto su influencia y hubieran dirigido su voz al partido republicano, aconsejándole que no secundara las miras de los que á todo trance quieren hacerse visibles, y es seguro que se hubiera remediado el mal que lamentamos.

Pero con esto no hay que contar. Las elecciones de diputados á Cortes son el mismo objetivo de los jerarcas del republicanismo, y cuando éstos no están cerca sobre el partido republicano, ni hace falta dirigirse á él ni ponerse en contacto con los correligionarios, ni preocuparse tampoco de la causa de la República ni de la suerte de los republicanos. Así han ocurrido los desprendimientos, y así se ha fomentado el descontento y atizado la maledicencia que tanto ha perjudicado á la mejor de las causas y al más bello de los ideales.

Cuando voces autorizadísimas, que no han formado ostensiblemente en nuestras filas, y que no han definido resueltamente su actitud, se levantan airadas á protestar contra el régimen en círculos de oyentes y espectadores que no tienen nada de políticos y son aclamados los apóstrofos violentos contra todo lo actual; cuando hombres de todas procedencias y de todas las escuelas, demandan una transformación radicalísima y la necesidad de una sacudida violenta que arrolle todo lo que nos envilece, nuestros hombres más eminentes han olvidado que las democracias que emanan del pueblo no pueden triunfar sin una propoganda activa y continuada, sin interrupción, hasta que pueda coronarse con el impulso vigoroso de la acción los fines á que aquella se consagra.

Hay que ir buscando hombres nuevos, no contaminados ni gastados en el comercio de las benevolencias y de las contemplaciones, y en esa forma de consideraciones al adversario, que es en política verdaderamente atentatoria á los principios y á los intereses mismos de los partidos; por eso se impone una rápida reorganización de las huestes republicanas, muy democráticamente establecida, pero con una gran autoridad para imponer la disciplina y una fuerza moral poderosa para enseñar los deberes al que los haya olvidado.

Así no podemos seguir. Es menester hacer para recoger la hueste dispersa, reunirlos en filas y preparar el ejército de la idea para librar la batalla de la libertad y de la democracia contra la monarquía y contra el oscurantismo.

No busquéis sabios ni grandes oradores, que aquellos no respiran bien en el ambiente de la lucha diaria de los partidos, y los segundos, por buscar los efectos del arte y por una figura retórica ó un período bien redondeado, son capaces hasta de abjurar y de claudicar.

Hombres dispuestos, de voluntad entera, de espíritu indomable, de consecuencia probada y de historia limpia; hombres independientes y de carácter, con tal que tengan sentido común, éstos son los indicados para llevar á la victoria al poderoso ejército de la democracia republicana, imponiendo una organización y una disciplina que cortará de raíz los males que afligen al partido republicano, y evitaría seguramente el espectáculo triste de que hablamos al principio, y otros vicios y otras corruptelas que también tienen asiento entre nosotros, ni más ni menos que en los partidos monárquicos.

A. A.

Murmuraciones

El Gobierno está preocupado—al decir de los que saben los secretos—del correteo incessante del señor ministro de la Guerra.

Ignoraba, como nosotros, su calidad de andarín.

La preocupación del Gobierno de S. M. consiste en que el señor ministro se permita, en uso de su perfecto derecho, exponer su opinión, y ésta, por lo desusada ó extemporánea, sea contraria á lo acordado por nuestro ministro de Estado con las instituciones, que son las que aquí cortan el bacalao constitucional por donde mejor le parece.

Afortunadamente, el general Weyler no tiene tiempo ni para opinar. Allá corre jadeante y nervioso, de ferrocarril en coche, á caballo y en carreta, por montes, arrecifes, túneles y charcas, enterándose del pe á pa cómo se le puede dar la vuelta á España en cinco días mal contados.

De su ascensión á Sierra Carbonera cuenta *El Liberal* de Sevilla lo siguiente, que no es para echarlo en periódico roto:

«La visita del ministro á Sierra Carbonera fué muy minuciosa, llegando hasta donde pocos generales españoles visitarían.»

Es decir: subió un poquito más arriba que los demás, demostrando fuerza en las piernas y curiosidad saludable por enterarse bien para qué y cómo nos puede servir la Sierra Carbonera susodicha.

Se deduce de todo esto que el general tiene un plan preconcebido, porque á tontas y á locas no se toma un hombre esos trabajos de Hércules.

Que le salgan bien y á gusto es nuestro deseo.

La peregrinación á Zaragoza va á traer graves disgustos antes de comenzar.

El señor ministro de la Gobernación ha llamado á capítulo al Gobernador de la ciudad invicta para ponerse de acuerdo en lo que se ha de hacer y en lo que se ha de tolerar.

Parece que desde Roma han bajado órdenes terminantes para que, á todo evento, se celebre el desagravio de la Virgen del Pilar, porque el Padre Santo ha recibido inspiraciones desde el cielo para que á dicha Señora se la desagravie.

Al efecto... se celebrarán tres milagros, á ver si con ellos se aviva un poco la fé católica, ya muy enfrida desde antiguo.

Se está preparando un cojo para que, á la vista de la turba de imbéciles, tire las muletas por el aire y eche á correr por entre la guardia civil, cuya guardia tendrá órdenes terminantes para ampararlo, por si los incrédulos quisieran dejarlo cojo de verdad.

Un fraile de los que acaban de llegar desde Francia hará de mudo por compromiso, y en el acto del desagravio comenzará á pedir *pan y vin*, ó sea pan y vino.

Y una monja—no se sabe si española ó francesa, porque es de necesidad imprescindible que se encuentre en cierto estado vicioso—hará de Santa Teresa de Jesús...

Estos son los tres milagros de compromiso, que ya están ajustados y convenidos de una manera segura.

Se ignora lo que harán los santísimos varones que acudan á la fiesta, picados del amor propio.

Se sabe de positivo que nuestro arzobispo D. Virtuoso llevará á la peregrinación el bonete reliquia que en Sevilla aoda de convento en convento haciendo el milagro de cortar las tercianas...

Y con eso solamente, los sevillanos, en lo que respecta con nuestro virtuoso pastor, quedaremos á gran altura.

A la altura de un bonete.

Los territorios del Muni

no se pueden habitar.... ¡A ver!... ¡Que vayan los frailes por allí á colonizar!

El País, ocupándose en la entrada de congregaciones religiosas en España y en el ministro de la Gobernación, ese liberalote que los quiere proveer de cartillas, dice:

«Y no se nos venga con que amenaza la guerra civil. No se trata de una persecución general contra la Iglesia, que pudiera en efecto servir de pretexto para nuevas guerras religiosas en país tan inclinado como el nuestro á ellas. La Iglesia secular odia á los frailes; los pueblos no los quieren. ¿Quién habla de convocar la temida guerra civil? ¿Los obispos por orden del Papa? Se les metía en un barco de guerra en un mismo día y se les enviaba de regalo al Papa para que los mantuviese.»

Y después de tenerlos metidos en un barco de guerra, y en alta mar, ¿lambos á darles tierra?

¡Buenos tontos seríamos!
Un barreno, ¡y al fondo!
—¡La Virgen haría el milagro de salvarlos!
¡Bueno!
¡Pa que lo haga!

En Salamanca, celebrándose una novillada en un pueblo de la provincia, se desplomó la plaza, causando muertos, heridos y contusos.

En otro pueblo de por allí sucedió días pasados otro tanto.

En otra plaza dicen que ha matado un toro á un diestro llamado *Lagartija*, partiéndole la espina dorsal.

Así como los periódicos arman un escándalo cuando la guardia civil dispara los matússer y hace víctimas, ¿por qué no grita también contra esta costumbre ignominiosa que tantas desgracias ocasiona?

En Gijón se ha celebrado un banquete en honor y apetito del Sr. Canalejas.

Y esta figura luminosa de la política española se arrancó elocuentemente y dijo que «la mejor política es aquella que sólo busca el bienestar de la patria.»

¡A buena hora mangas verdes!
Después que él ha hecho la política buscando su propio bienestar.

Y mandando á la patria á paseo.

CARRASQUILLA.

La reina se va

¡Septiembre! ¡El clásico mes de las revoluciones y de los trastornos políticos!

Entre todos los del año es el más temido por los monarcas. Para los reyes constituye una enfermedad: la del miedo. También las reinas suelen padecer á menudo esa dichosa molestia del mes...

En él cayó María Antonieta para ir al patíbulo; en él se hundió para siempre Isabel II con su «raza espúrea de los Borbones» (palabras del Evangelio de Romero Robledo); en él, también, estuvo á punto de perecer esa monarquía de la «Viuda de Alfonso XII é hijos»...

¡Y sabe Dios lo que pasará en él!
Para los amantes de la libertad es un mes dichoso. La naturaleza, la gran revolucionaria, lo entiende así.

Septiembre despide al verano robándole los ardores de su sol; pero quiere estar bien con el invierno, anticipándose á sus frescuras... Así debe de ser también el revolucionario perfecto: caliente de corazón, frío de cerebro. Llegará un soldadito en su pecho, una nevera de reflexión en su cabeza.

Yo nací en ese mes, en los clásicos días de la revolución de Septiembre, y en el entonces archiclásico San Sebastián, donde se había refugiado la reina.

No pude ver á Isabel II que hufa, ni á sus ministros que se desbandaban, como temerosos corderillos, sorprendidos por la tempestad.

Mientras ellos escapaban de la quema, me llevaba á mí al bautismo una matrona guipuzcoana, de largas trenzas y arrogante busto.

Hubo aquí el día dos caídas en España: la de la reina y... la de una enorme tarta de confitería, que es de uso tradicional en los bautismos todos de mi tierra... Esta segunda caída que me refirieron tiempo después con señales y pelos, era casi un símbolo. Las monarquías son como los

torreones de bizcocho y merengue... Los golosos van á ellas, el menor soplo las derriba, un chaparrón las disuelve; cuando caen son devoradas en un momento hasta por los golfos callejeros...

Yo no pude ver la salida de la reina; pero mi débil majestad de criatura era como vivo retrato de la suya. Ella lloraba á lágrima viva, sus ministros lloraban, yo debía llorar también á moco tendido desde el fondo de mis pañales... ¡Era una monarquía tan infantil como la mía!

¿Odio yo desde entonces á los Borbones? No lo sé: creo que sí... En aquella época aún no me daba cuenta de eso... Sin embargo, bien pudiera responder de mi inconsciente simpatía hacia ellos las sábanas de mi cuna, á cada paso mudadas...

San Sebastián, el tranquilo y feliz San Sebastián, esa fecunda patrona veraniega que cobija bajo sus anchas faldas á los huéspedes de toda España y de sus Indias, no había tomado mucha parte en la revolución de Septiembre... Aquel país es muy liberal, pero archipacífico también. El equipaje de las revoluciones ha sacudido allí su polvillo. Aduana espiritual de España, por San Sebastián han pasado todas las novedades de Francia... Los trajes, las medicinas, los libros, las mujeres hermosas, los cómicos, los desterrados, los revolucionarios, las asonadas, los trastornos, el dinero, las penas, las catástrofes, las mudanzas políticas... En la plaza de la Constitución de San Sebastián se instaló la guillotina por los ejércitos revolucionarios del año 1793... Allí fueron los emisarios de la Convención francesa para pactar una unión con Guipúzcoa; por allí pasó Rousseau (acompañado por cierto de un bisabuelo mío), el ilustre autor de *Emilio*, el gran defensor de las costumbres y de los fueros vascongados; allí pernoctó Godoy; allí paseó Bismarck; en la cripta de una iglesia de San Sebastián se reunió la primera logia masónica de España; Gambetta fué á llorar su destierro bajo «los naranjos de la capital guipuzcoana» (no hay un solo naranjo, pero Gambetta, en una de sus cartas, asegura haberlos visto); allí paseó también su antipática majestad Napoleón III; allí estuvo Glaston; allí sufre el destierro, en fin, Derouledé, ese plañidero poeta nacionalista, Juana de Arco masculina que antes se llamaba Pablo y hoy apenas si se llama Pedro.

Es, sí, San Sebastián la garganta por donde respira España, por donde se cuelean de cuando en cuando en nuestro país aires de civilización y del modernismo europeo.

Es una estación histórica de los dolores y de las alegrías en el ferrocarril de la vida política. Hay reyes que viven felices un verano en San Sebastián y pasan al siguiente, mustios, camino de Francia.

Esto le sucedió á Isabel II. Iba muchos estíos á veranear en las provincias vascongadas. Su trato llano y *chulaponesco* se había metido poco á poco en el arriscado corazón de los vascongados.

Su corte era sencilla, su vida patriarcal.

La reina, las monjas, los favoritos, los ministros, vivían en una perpetua y felicísima *juerga ó chata*. Aquello parecía «hablando mal y pronto, una casa de citas al aire libre.

Pocos meses bastaron, sin embargo, para que la reina feliz se tornara en triste reina de los tristes destinos. Aquella monarquía tísica cayó con los primeros fríos de Septiembre. Poco se defendió: huyó cobardemente, como escapa el jugador cuando llega la policía á disolver una *timba*. El último caballero andante de la reina fué Novaliches; los últimos fogonazos de la monarquía española fueron aquellos fuegos de artificio quemados en la fiesta de Alcolea.

A los pocos días de la batalla entraba la reina Isabel de arribada en San Sebastián... Yo he oído referir la historia de aquellos días... La monarquía estaba si *cade* ó si *non cade*... No había autoridades seguras; las aún existentes tenían puesto un pie en España y el otro en Francia: miraban con un ojo á la reina Isabel y con el otro á la revolución en mantillas... Se atacaba á la monarquía á medias... El tratamiento de majestad salía entoces balbuciente de todos los labios; los espinazos cortosanos no se doblaban ya sin crugir y gritar, como en son de protesta... Hasta los cañones del castillo de

San Sebastián parecían acatarrados y asmáticos cuando hacían salvas.

El día en que se aguardaba a la reina, un personaje de la corte preguntó a un polizonte:

—¿A qué hora llega su majestad?

—No sé, pues—le contestó el policía vascongado.—Para las cuatro ya están, pues, encargados los vivos.

¡Encargados! La frase del polizonte era la crítica más dura que se podía hacer de una institución teatral... Rectas las decoraciones, caldas las pelucas, marchito el colorete, disueltos los coristas de la reina, desteñidas las coronas de papel dorado, ¿qué le quedaba al trono?

La corte pasó algunos días en San Sebastián. Los arrogantes ministros de la tiranía parecían cómicos hambrientos sin una mala contrata. Aquellos pobres imbéciles que aparecían quince días antes en Madrid cuajados de oro, mirando insolentemente al país con el resplandor de los innumerables ojos de sus uniformes de ministros, pasaban entonces al destierro, bostezando el hambre, con el cuello del gabán subido y el sombrero echado sobre la frente...

¡Infelices! ¡pobres diablos! Iban errantes por San Sebastián, celebraban sus Consejos de ministros en la mesa de un café... Los desgraciados ignoraban si eran ministros ó no lo eran. Uno de ellos, D. Severo Catalina, tuvo á última hora un capricho de tirano verdaderamente chusco... Un pobre empleadillo, dependiente de su ministerio, se le acercó tembloroso á la mesa; ¡aquella mesa donde los ministros se iban deshaciendo poco á poco como el azúcar del café!

—Señor ministro—le dijo—yo desearía un mes de licencia. Mi madre se está muriendo... Yo espero de la benevolencia de usía...

El ministro, creyéndose por un momento en sus mejores tiempos de mando, miróle grave y desdeñosamente.

—No se dan licencias...—gritó.

Pero luego, recapacitando, se echó á reír, y burlescamente le dijo:

—¡Hombre, sí, sí señor! ¿Un mes? Tome usted un año, dos, tres, ¡un siglo!

El empleado se fué confundido, dando gracias y casi poniéndose de rodillas.

Aquel ministro bien podía permitirse el lujo de conceder licencias aun cuando fuese por un siglo, porque ya no ocupaba la poltrona... En su bolsillo llevaba un telegrama oficial anunciador de la derrota de Alcolea.

Las palabras del ministro eran el último capricho de la tiranía vencida: el zarpazo de un león transformado en gato...

Las tiranías empiezan trágicamente, pero acaban siempre así, con una mueca de bufón...

La reina Isabel recibió también la noticia del desastre. Desde días antes sus ministros andaban como locos.

Unos querían llevarla á Madrid, otros á Francia. La infeliz se mostraba valiente unos ratos, caía otros. El conde de San Luis venía de Zarauz continuamente para aconsejarla en su conducta.

El conde de Girgenti, el marido de la infanta Isabel, llegaba á San Sebastián en calidad de matón...

Cuando cesaban las hablillas de la corte parecía escucharse en Palacio un rumor lejano; era el irritado reventar de las tempestades revolucionarias... Era la libertad que avanzaba por España para tragárselo todo... La reina no dormía.

Pasaba las noches como alma en pena, recorriendo los salones de su palacio. ¡Cuántos fantasmas se le aparecían entonces! ¡Sor Patrocinio, el P. Claret, los sargentos fusilados el 22 de Junio, Serrano, O'Donnell, Narváez, el cura Merino, sus amantes, sus noches felices, sus lechos perfumados y revueltos, el Chiclanero brindando un toro, la reina vestida á la andaluza, destrenzada y ebria!

¡Oh! los pueblos son muy nobles. Aquella miserable reina salió de España con honores regios...

En el mes de las dulzuras, cuando cubre á San Sebastián un cielo diáfano, de un suave tono azul que se confunde con el gris perla; cuando se deshacen voluptuosamente las olas, como lánguido adiós al sol y á las alegrías del verano; cuando la naturaleza se viste de oro y los aircillos otoñales arrullan mansamente las primeras hojas secas, la regia corona española cayó también de las sienes de la soberana. Ya vencida ésta, se marchó un día á Francia. Una música le hizo los últimos honores regios. ¡Qué tristes deben ser las músicas que acompañan á los vencidos! En los entierros hay respeto al muerto; en las ejecuciones capitales lástima para el reo; en las muertes civiles compasión para el enemigo. Los tronos que caen se desmigajan entre las risas de aquellos mismos que contribuyeron á elevarlos...

Una vez despedida la reina, aquellos malos cómicos que la acompañaron durante su nefasto reinado, volvieron á la ciudad como vuelven de los entierros los lacayos de las empresas de pompas fúnebres. Es decir, con los uniformes desabrochados, la peluca caída, las fúnebres caretas abolladas, riendo unos, gimiendo hipocritamente los otros. Había terminado la gran farsa... Varios de ellos se pasaron al enemigo; algunos murieron de rabia; fuéronse á la frontera no pocos... Así acabó la monarquía para volver luego... La verdad es que, para esto, no merecía la pena de haberse hecho uno hombre.

Lástima no ser niño, pero más lástima aún no estar en San Sebastián y ver cómo se llevan á una reina camino de Francia... Y ¡ay! que cuando los nubarrones de la indignación popular cubren el cielo, no hay vicarios de Zarauz que los anuncian...

RODRIGO SORIANO.

De actualidad

Los pescadores de las rías de Villanueva, Corrubedo, Puebla de Marín, Belmo y Cangas, echarán á pique á las trañeras para impedir el desembarco.

La benemérita hizo descargas. Sigue sin restablecer la tranquilidad. Aumenta la excitación y témense gravísimos sucesos.

Dicen de Nueva York que comenzó la vista en el supremo del juicio por asesinato de Mac-Kinley.

El asesino niega á hablar con el defensor.

El Banco alemán elevó el descuento.

Hay casos de peste bubónica en Alejandría.

El trasatlántico Senegal, que cumple cuarentena en el Lazareto de Marsella, tiene á bordo diez atacados de peste, entre 186 pasajeros. Ha fallecido el segundo de á bordo.

Siguen los rumores sobre agitación carlista en Valencia, Cataluña y Alicante.

Háblase de próxima asonada relacionada con jugada de Bolsa.

La Gaceta declara sucias las procedencias del Brasil.

No hay noticias oficiales sobre el rumor acogido por un periódico de Ceuta acerca de muerte de los cautivos.

Londres: Las últimas noticias del Africa del Sur dan cuenta de nuevos é importantes descalabros ingleses: la columna Glough ha perdido 230 hombres entre prisioneros y desaparecidos.

Pontevedra: Por lluvias torrenciales suspendióse la manifestación de jeiteros: hoy las lanchas de pesca abstuvieron de salir: el alcalde de Ribeira retiró su dimisión: hay tranquilidad completa.

Shanghai: A consecuencia del desbordamiento del río Yangtee, diez millones de personas quedan sin albergue.

Comunican de Barcelona que el gobernador toma precauciones, fundándose en la agitación carlista.

Telegramas de Washigton dice que se advierten disidencias entre el nuevo presidente de los Estados Unidos y los republicanos protectionistas.

A consecuencia de la Ley de Asociaciones dimitió el superior de las Escuelas de dominicos de Francia.

Según noticias de origen transvaalense varias columnas boers operan cerca del territorio británico.

Disponen de artillería de montaña.

Londres: mañana se reunirá el Consejo y se planteará la crisis.

Parece que el rey se muestra inclinado á una situación liberal, disolviendo el Parlamento.

En reunión de la ponencia discutióse con amplitud el proyecto de Veragua sobre creación de una Dirección de Industria y Comercio marítimos, basado en los acuerdos de la Liga marítima.

No hubo acuerdo.

En breve se reunirá con asistencia de Veragua, los ponentes contrarios al proyecto.

Rusia construye secretamente cinco submarinos y varios aerostatos para el servicio de la Armada.

Hácese pruebas en los mares Negro y Caspio.

Paseando en triciclo el rey de Inglaterra cayóse, sufriendo contusiones.

Almodóvar espera para el 30 noticias de Saavedra.

De San Sebastián regresó á Francia el embajador de Grecia.

Telegramas de Tánger dicen que el sultán saldrá de Marrakes para Rabat á fines de Octubre.

París: Loubet marchó á Rambouillet.

En Paardek se descarriló un tren de ingleses por haber cortado la línea férrea los boers.

Resultaron seis personas y treinta caballos muertos y numerosos heridos.

LA MONARQUIA

¿Quiéren nuestros lectores otro signo de la decadencia de la monarquía en España? Véanlo:

Va el rey á cumplir la mayor edad, y lo lamentan aun sus adictos. Dicen que es aún sobradamente mozo y falta de experiencia para regir el reino. Lo han declarado en las Cortes Maura, Gamazo, Canalejas y el conde de Esteban Collantes. De la deficiencia intelectual de Alfonso habló también Romero Robledo.

Se propone ya que la mayor edad se aplase, no sabemos hasta cuándo. Costa entiendo que hay que optar entre esto á la República.

Que el rey no esté en aptitud de regir la nación, no creemos que nadie lo ponga en duda: mas dentro del régimen monárquico esto no ha sido nunca motivo para corregir la sucesión regular de la corona. Se ha creído siempre que en el poder real hay algo de divino que contrarresta las más peligrosas eventualidades.

Así en monarquía alguna se ha fijado la mayor edad de los reyes como la de los demás mortales. En los diez y ocho la han puesto las naciones que más la han elevado, y no creará, á buen seguro, nadie que resuelva la dificultad que hoy se toca la diferencia de dos años.

¿A qué viene esa alarma? El año 1843 no era aún mayor de edad Isabel II. Faltábale más de un año para cumplirla. Se la declaró, sin embargo, mayor para poner fin á las turbulencias que traían á la nación agitada y convulsa. Tal fe sentían las Cortes de aquel año en el solo poder de la corona, que con aquel acto creyeron que podían restablecer la paz y el orden. Enaltecieron entonces la virtualidad del poder real lo mismo los progresistas que los moderados, lo mismo D. Joaquín María López que D. Francisco Martínez de la Rosa.

Adviértase ahora que la mayor edad de los reyes empezaba entonces, por la Constitución progresista del año 1837, no en los diez y seis, sino en los catorce años. Calcúlese qué sabría en sus doce años aquella joven que había vivido desde el año 40 sin la experiencia de su madre.

Hoy vemos claramente que los monárquicos no tienen confianza alguna en ese mágico poder de la corona, ni ven aptos para regir la nación sino á los hombres ya mayores con talento y ciencia.

No podrían, sin embargo, conseguir tanta ventura ni aun poniendo en los treinta años la mayor edad de los reyes. ¿Es que los años instruyen al que no estudie y dan saber á entendimientos torpes ó perezosos? En las monarquías hereditarias se sucede sólo por razón de nacimiento: lo mismo suben al trono los estultos que los avisados, los cobardes que los de corazón entero, los justos que los injustos. Mal es ese inevitable en las monarquías de este género. Cuando lo lamentan ó lo temen los monárquicos, ¿no es prueba de que han perdido ya el sentimiento de la monarquía? ¿Por qué no han de aceptar con nosotros la República?

F. PÍ Y MARGALL.

Un libro hermoso

Describir bien en un libro las situaciones más dramáticas, los sufrimientos morales más intensos, y las más delicadas ternuras, es hacer una obra hermosa, digna de figurar en toda biblioteca.

Pero si ese libro ha sido antes vivido por el autor, si ese libro es el diario de un mártir sacrificado á las conveniencias políticas de un pueblo, esa obra es de un valor inapreciable.

Acabamos de leer ese libro, que se titula *Cinco años de mi vida*, escrito por Alfredo Dreyfus, que pinta las cueles ansiedades de esta desgraciada familia, y los tormentos del inocente arrojado á un rincón del mundo, sintiendo la presión infinita del desprecio de su patria.

No podemos olvidar algunos trozos, que arrancan lágrimas á quien sabe sentir.

Hé aquí un párrafo de su degradación:

«Un ayudante de la guardia republicana se acercó á mí. Rápidamente, arrancó los botones de los vivos del pantalón, las insignias del grado, del kepi y de las bocanangas, y después rompió mi sable. Vi caer á mis pies todos aquellos pedazos de honor. Entonces, en aquella espantosa sacudida de todo mi ser, pero con el cuerpo erguido, la cabeza alta, lancé siempre y todavía mi grito á aquellos soldados, á aquel pueblo congregado: ¡Soy inocente!...»

En la famosa Isla del Diablo escribió á su mujer, la mujer fuerte de que habla la Biblia, frases propias de un alma grande:

«Prometiéndote que viviré, prometiéndote resistir hasta la rehabilitación de mi nombre, he hecho el mayor sacrificio que un hombre de corazón, que un hombre honrado á quien se arrebató su honor, puede hacer.»

«Quisiera rugir todos mis sufrimientos, gritar las sublevaciones de mi corazón contra la ignominia que se ha vertido sobre un inocente, sobre todos los suyos.»

«Han entrado tantos dolores en mi alma, que ya no me paro á contar herida más ó menos.»

«Yo no conocía suplicio tan enervante, tan atroz como el que he sufrido durante cinco años, el de tener dos ojos clavados en mi noche y día, en todo momento, en todas condiciones, sin un minuto de libertad.»

Cinco años de mi vida, es el diario de un mártir, escrito con sinceridad conmovedora; aquellas páginas del alma sublevarán la conciencia del lector.

Está editado con mucho gusto por la popularísima casa editorial «Maucci», de Barcelona, que ha presentado el tomo con una elegante cubierta representando á Dreyfus en la prisión, y enriquecido además en el interior con numerosos grabados. La traducción, buena, y á precio mejor: una peseta.

Noticias locales

LA FERIA DE SAN MIGUEL. DISPOSICIONES DE LA ALCALDIA

1.º Los ganados que se dirijan á la feria, dirá frutarán pastos gratis en los terrenos del comunal que aquí se señalan: Las yeguas y el ganado mular y asnal, en el Prado de Santa Justa y sitio del Juncal; el ganado lanar, de cerda y cabrito, vacuno y los potros, en la dehesa de Tablada, estando obligados sus dueños á exponerlos en el mercado los tres días de feria, á las horas de costumbre, so pena de ser expulsados de los reiterados predios.

Los ganados tendrán entrada franca en dichos puntos desde el 26 de Septiembre, pudiendo permanecer en ellos hasta el 6 del mes inmediato.

2.º Los ganados se situarán para su venta en el Prado de San Sebastián, donde se colocarán tiendas para uso de los dueños ó encargados de ellos, mediante una corta retribución en favor del Asilo de Mendicidad de San Fernando.

3.º Para toda clase de ganados que concurren á la Feria se han establecido comederos abrevaderos, y charcas, además, para el ganado cerda.

4.º El Ayuntamiento ha dispuesto colocar una báscula en el real para que, sin retribución alguna, puedan pesarse los ganados que concurren á la feria.

5.º Para paseo de los caballos que se presenten en la feria, queda destinado el arrecife que conduce desde el principal del mismo campo hasta la alcantarilla de Eritaña.

6.º Fuera del sitio señalado anteriormente no se permitirá que los caballos vayan al galope por las cercanías del mercado ni arrecifien los paseos inmediatos.

7.º Prohibense el tránsito de las diligencias, góndolas, omnibus, galeras, carros de carga y recuas por los arrecifes que cruzan el referido prado, y por los que en esta dirección conducen desde el acueducto de Carmona al paseo de Eritaña, como asimismo el de los demás carruajes y caballerías por las calles de San Fernando y Maese Rodrigo. Los coches al servicio de viajeros para el ferrocarril de Cádiz, transitarán durante los días de feria por la demolida puerta de la Carne al arrecife que conduce á la estación, y saliendo de ésta, á la izquierda, por el prado de San Sebastián, al paso á nivel, y de allí al arrecife entre la fábrica de tabacos y el edificio de San Diego.

8.º En los tres días de feria se suspenderá el recorrido completo de los tranvías en la línea establecida entre la plaza de la Constitución y antigua puerta del Osario, organizándose desde este punto al apartadero frente á la estación de San Bernardo, y otras desde la plaza de la Constitución, por el camino del foso de la fábrica de tabacos, á la rotonda de San Diego y parque de María Luisa Fernanda, si bien el recorrido de la primera ha de hacerse, necesariamente, al paso. El servicio de los demás carruajes se efectuará en la misma forma que en años anteriores, dirigiéndose los que vengán por la plaza de Santo Tomás hacia la feria por la calle del Carbón al arrecife de la Torre del Oro.

9.º Los carruajes de paseo que acudan á la feria formarán, en los puntos de más concurrencia, dos hileras, una de ida y otra de vuelta.